

LIDERAZGO DOCENTE PARA EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CREATIVO

Oneida Araujo

Resumen

La importancia que ha venido ganando el pensamiento creativo y su desarrollo en la escuela, responde a una realidad caracterizada por los cambios que de manera excepcional se han estado haciendo presentes en ella. En ese sentido, los planteamientos relacionados con una educación para la creatividad y el pensamiento creativo tienen plena pertinencia, destacando la importancia que tiene el docente en ese proceso. En este trabajo se realiza un análisis sobre el liderazgo que le corresponde desempeñar al docente para favorecer la consolidación de una educación dirigida a desarrollar el pensamiento creativo. Las reflexiones finales de este estudio es que uno de los puntos de partida para propiciar el liderazgo del docente se encuentra en un proceso formativo basado en comunidades de aprendizaje, donde se privilegie la interactividad y el trabajo cooperativo como elementos de apertura para nuevos estilos y estrategias de enseñanza.

Palabras clave:

Docente, Pensamiento, Creatividad.

Abstract

The importance that has gained the creative thought and its development in the school, responds to a reality characterized by the changes that in an exceptional way have become present in it. In that sense, the approaches related to an education for creativity and creative thinking are fully relevant, highlighting the importance of the teacher in this process. This paper analyzes the leadership that corresponds to the teacher to promote the consolidation of an education aimed at developing creative thinking. A final reflection of this study is that one of the starting points to promote teacher leadership is in a formative process based on learning communities, where interactivity and cooperative work are privileged as elements of openness for new styles and teaching strategies.

Key word:

Teacher, thought, creativity.





INTRODUCCIÓN

Los nuevos contextos en los cuales se desenvuelve la educación, que se encuentran enmarcados en la llamada era de la información y la comunicación, requieren de cambios en profundidad dirigidos a transformar los modos como se han llevado a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje, como una manera de contribuir a la construcción de un paradigma educativo desde el cual se pueda dar

respuesta a los cambios e innovaciones que de forma vertiginosa y compleja se producen en un mundo globalizado y en permanente cambio. En este momento histórico adquieren una mayor fuerza, por una parte, el alumno como centro del proceso de aprendizaje y, por la otra, el docente, quien debe estar llamado a ejercer un liderazgo que le permita llevar a cabo exitosamente su acción facilitadora y mediadora.

Entre los cambios que de manera prioritaria deben suscitarse en la educación, se debe destacar principalmente el desarrollo del pensamiento creativo en los estudiantes, partiendo del hecho de que la creatividad es uno de los pilares fundamentales en los cuales debe apoyarse toda enseñanza actual y renovada (Marín, 1990); que no hay construcción del conocimiento sin creatividad (López, 2008) y que el aprendizaje creativo se caracteriza por el tipo de producción y los procesos subjetivos en ella implicados (Mitjans, 2013). En ese sentido, es de fundamental importancia una educación para la creatividad, desde la cual se generen las condiciones mediante las cuales los estudiantes desarrollen su potencial para la innovación y el pensamiento divergente para hacer frente a una realidad compleja y en permanente transformación.

En ese marco de retos que se plantea una educación creativa, se debe destacar la figura del docente como agente conductor y facilitador de las condiciones y procesos destinados a desarrollar la capacidad creativa del estudiante. Este rol se resalta porque debe estar llamado a establecer marcadas diferencias con relación a lo que tradicionalmente ha representado el papel a desempeñar por parte del docente, que básicamente se ha limitado a la transmisión de

información y la imposición de la disciplina dentro del aula de clases, alineándose con una educación de carácter transaccional y limitativa de las capacidades creativas de los discentes.

El trabajo que se presenta a continuación plantea un análisis y reflexión acerca del liderazgo del docente para el desarrollo del pensamiento creativo, considerando en primer lugar lo que representa una educación orientada a suscitar la capacidad de los estudiantes para la innovación y creación y en segundo lugar, el liderazgo que le corresponde desempeñar al docente en la gestión y conducción del ambiente, así como los procesos y acciones que coadyuvan a posibilitar el despliegue del potencial creativo en el alumno.

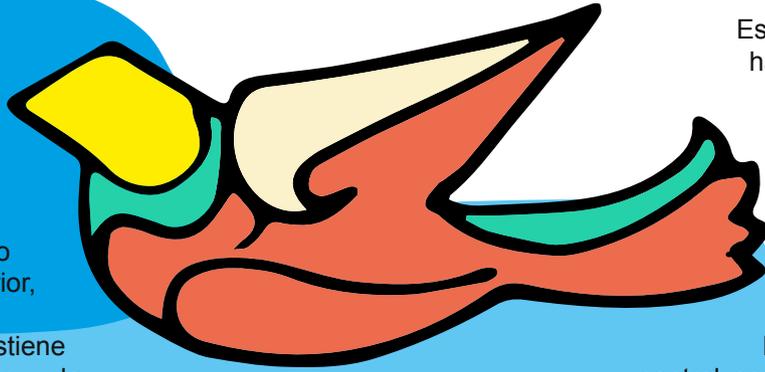


LA IMPORTANCIA DE UNA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CREATIVO

La existencia de una educación creativa plantea perspectivas distintas a una educación directiva y transaccional y se alinea con el desarrollo de las capacidades expresivas de los estudiantes. Por ello, las acciones

dirigidas a fomentar esta forma transformadora de educar se relacionan con la posibilidad de favorecer la construcción de aprendizajes no reproductivos surgidos del potencial que tiene todo estudiante para desarrollar el pensamiento creativo, tanto desde su propia individualidad como desde su condición de sujeto que forma parte activa de un colectivo que aprende a través del diálogo, la interacción y el intercambio de experiencias.

creativo” (p. 225). La identificación del hecho educativo en términos de proceso y producto creativo plantea la posibilidad de que a partir de la misma se puedan desarrollar las potencialidades creativas en el estudiante. Para ello, la educación debe estar orientada por líneas de acción en virtud de las cuales logre superar los esquemas tradicionales propios de una educación obstaculizadora y castrante de la creatividad.



Confirmando lo anterior, Elisondo (2015) sostiene que: “pensar la educación desde una perspectiva creativa implica divergencias, flexibilidad y alternativas a la hora de pensar las propuestas pedagógicas, los contenidos y los encuadres didácticos” (p. 4).

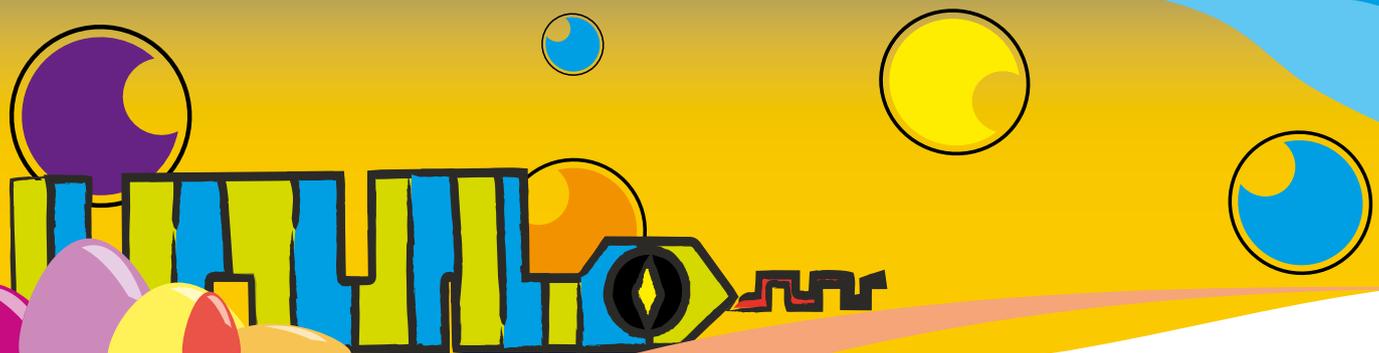
Con base en lo planteado, la educación para la creatividad y el desarrollo del pensamiento creativo propugna nuevas formas de abordar el quehacer pedagógico y didáctico con miras a favorecer procesos y productos que tengan la divergencia y la flexibilidad como elementos fundamentales y esenciales.

Por su parte, Cuevas Romero (2013) afirma que en la educación para la creatividad “promovemos en el alumnado el desarrollo de capacidades, habilidades, destrezas, actitudes y aptitudes, que favorecen su educación integral, además de que podemos entenderla como proceso y como producto

Estas líneas de acción apuntan hacia una educación de naturaleza flexible adaptada a las capacidades, intereses y biografías de los alumnos; que utilice métodos de enseñanza basados en la motivación, simulación, consulta y descubrimiento; donde la imaginación sea un eje central, partiendo del hecho que a través

de ella el estudiante canaliza su potencial creativo; una enseñanza donde se combinen inteligentemente materiales, medios, ideas, métodos que favorezcan una dinámica de interacciones entre docentes, alumnos, el tema y la actividad de aprendizaje; una educación integradora en el tratamiento de las áreas del currículo para que los alumnos vean sus relaciones en un ambiente liberador con un docente mediador y facilitador y donde los niveles de gerencia y de toma de decisiones (directivos, supervisores) coadyuven a fomentar esas condiciones (López, 2008).

Las líneas de acción antes señaladas propenden hacia la conformación de una educación creativa, enriquecida con métodos y estrategias de enseñanza, manejo de variadas formas y alternativas de solución de problemas, así como nuevos conocimientos y enfoques, cuya intencionalidad fundamental sea



promover y facilitar el desarrollo de las potencialidades del estudiante para el proceso y producto creativo. El docente representa un elemento clave para que dicha educación creativa pueda verse expresada en una práctica permanente en los ambientes de aprendizaje.

Igualmente, estos lineamientos requieren de un diseño curricular que tenga al pensamiento creativo como el centro y finalidad fundamental de su desarrollo con presencia activa en todos los contenidos, con estrategias y actividades de parte de docentes y estudiantes, donde prevalezca la pluralidad, la innovación, la investigación y el

descubrimiento, con un manejo variado de materiales y recursos y con una evaluación polivalente y formativa, que valore las aportaciones personales de los alumnos y tome en consideración la aplicación o transferencia a otros contextos de lo aprendido por él (De la Torre, 2003).

Igualmente, un diseño curricular de orientación creativa debe estar en función de una educación donde se toma en cuenta la diversidad como aspecto fundamental, considerando las diferentes personalidades, ritmos y estilos de aprendizaje de niños o jóvenes. Igualmente, en este diseño se plantea como interés central el que cada discente

pueda desarrollar y mejorar continuamente sus competencias individuales, sociales y de contenido de cada área de aprendizaje, por lo que se suscita el intercambio de experiencias y sentimientos, así como el escuchar y observar atentamente, por lo que se



favorece la aplicación de diferentes métodos y estrategias de enseñanza (Gómez y Macedo, 2008).

La aplicación de un diseño curricular de corte creativo se encuentra orientada a que el estudiante construya sus propios conceptos, actitudes y modos de acción, así como su valoración y mejora de procesos y resultados. Ello implica un cambio cualitativo de un alumno reproductor de contenidos a un estudiante creador y constructor, capaz de dominar los procesos, actividades y técnicas creativas. Igualmente, plantea una modificación significativa y profunda de la figura del docente, a quien le corresponde asumir el rol de liderazgo en la conducción de los procesos que medien y faciliten el desarrollo del potencial creativo del estudiante.

Complementando lo anterior, López (2008) indica que los cimientos de una enseñanza creativa se encuentran representados en:

- a) El docente, quien asume los roles de líder y facilitador-mediador, así como la condición de educador pensante creativo, que debe entender los elementos que componen la creatividad, saber cómo formularla y poseer la capacidad de usar medios adecuados para lograr que las técnicas aplicadas alcancen el éxito.
- b) El alumno, cuya participación en un proceso educativo dirigido al desarrollo del pensamiento creativo es una condición necesaria.
- c) El clima, que representa el ámbito donde se generan las condiciones propicias para que emerjan y se expresen las cualidades y potencialidades creativas de los estudiantes.
- d) Recursos metodológicos y técnicos, donde la introducción de la creatividad

representa un aspecto fundamental, planteándose cambios de estrategias en los cuales el punto de origen no son las finalidades y objetivos, sino el propio estudiante. En ese sentido, se hablaría de una multiplicidad de métodos, que llegan a demostrar su eficacia cuando se aplican a un problema concreto y determinado y no a un problema vago y demasiado amplio.

Los aspectos ya señalados se configuran como elementos a considerar para el diseño y construcción de un eventual modelo pedagógico dirigido al desarrollo del pensamiento creativo, donde estén llamados a integrarse los diferentes componentes que forman parte del quehacer educativo orientados hacia una intencionalidad pedagógica, que vaya más allá del desarrollo de habilidades, conocimientos y destrezas repetitivas y se proyecte hacia una praxis que promueva el pensamiento divergente en el estudiante a través de estrategias no convencionales centradas en problemas concretos y delimitados y que tengan al docente como el principal diseñador, planificador y ejecutor de las mismas, siendo estas labores expresiones inequívocas de su rol de conductor y líder del proceso.

EL ROL DE LIDERAZGO DEL DOCENTE EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CREATIVO

Tal como ya se ha señalado, la consolidación de una educación que tenga como uno de sus propósitos fundamentales desarrollar el pensamiento creativo tiene, entre otros componentes fundamentales, al docente como el recurso humano clave e indispensable para promover las acciones y condiciones a partir de las cuales los

estudiantes puedan desarrollar su potencial para la innovación, la transformación y la creación.

Valero-Matas, Valero-Oteo, Coca y Leyva (2016) afirman que en la búsqueda de alcanzar el desarrollo de una educación para el desarrollo de la creatividad y el pensamiento creativo:

“El docente debe reconocer el carácter transformador de su labor, a partir de desarrollar en los estudiantes aquellos atributos más característicos de la creatividad, tales como la originalidad, flexibilidad, elaboración, inventiva, curiosidad, sensibilidad e independencia” (p. 215).

En ese sentido, la conformación del liderazgo y conducción de un proceso educativo dirigido hacia el desarrollo del pensamiento creativo le plantea al docente asumir que su rol en ese proceso va más allá de impartir una serie de contenidos en forma teórica o práctica, lo que le exige poder llegar a la comprensión del significado de las tareas y procedimientos que le corresponde llevar a cabo a fin de construir los ambientes desde los cuales se propicie y se estimule el desarrollo del potencial creativo del estudiante.

Con relación a ese liderazgo que le corresponde asumir y desempeñar al docente en su condición de factor clave en el marco de la educación para el desarrollo del pensamiento creativo, Villegas, Castillo y Díaz (2012) propugnan una nueva mirada que se relaciona con la gestión del ambiente escolar como

uno de los elementos concretos a considerar, incentivando la idea de que se abre una nueva forma de concebir las relaciones que se establecen entre cada uno de los miembros que forman parte del entorno escolar.

Respecto a lo planteado, en su condición de líder creativo el docente tiene la responsabilidad de promover un estilo diferente con relación a lo que debe ser el centro educativo en los diferentes niveles donde ejerce su actividad, considerando a la escuela como un espacio dirigido a facilitarle al estudiante las condiciones necesarias para el desarrollo de sus potencialidades para el pensamiento y el quehacer creativo. Ello implica promover en la práctica una ruptura con la noción cerrada de la escuela, como establecimiento o depósito de niños, noción que



ha constituido una de las formas como se ha obstaculizado la creatividad desde ese ámbito.

El liderazgo del docente como talento humano conductor de los procesos de gestión administrativa, de enseñanza, Facilitación, mediación, empleo de medios y Recursos para Facilitar la consolidación de prácticas desde las cuales los estudiantes puedan desarrollar sus capacidades creativas en forma cotidiana y permanente, constituye un factor determinante para la promoción y consolidación de una escuela para la creatividad, de un espacio que trasciende lo institucional y se constituye en un ambiente de libertad, comunicación e interacción permanente entre docentes y estudiantes.

En ese sentido, el docente debe trascender de un liderazgo institucional o meramente burocrático basado en la autoridad del cargo, hacia un liderazgo creativo ganado a base de trabajo, comunicación y confianza. Ello implica superar la noción de liderazgo como asociada a la de mera jefatura y colocarse en el liderazgo como gestión de procesos de cambio, promoción de potencialidades, generación de oportunidades y de concepción de nuevas ideas para

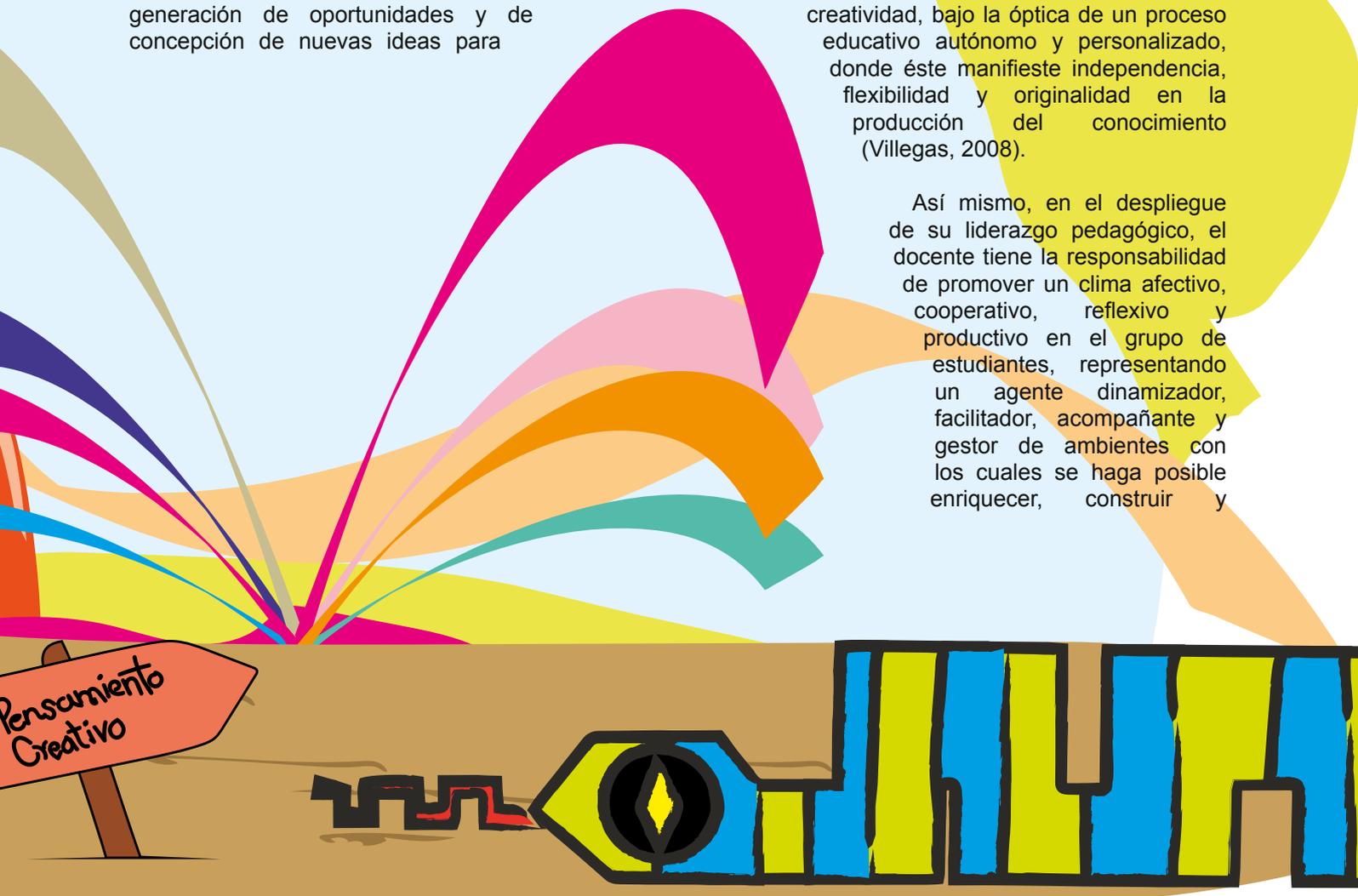
la transformación permanente de la escuela como espacio físico y como entorno social y ético.

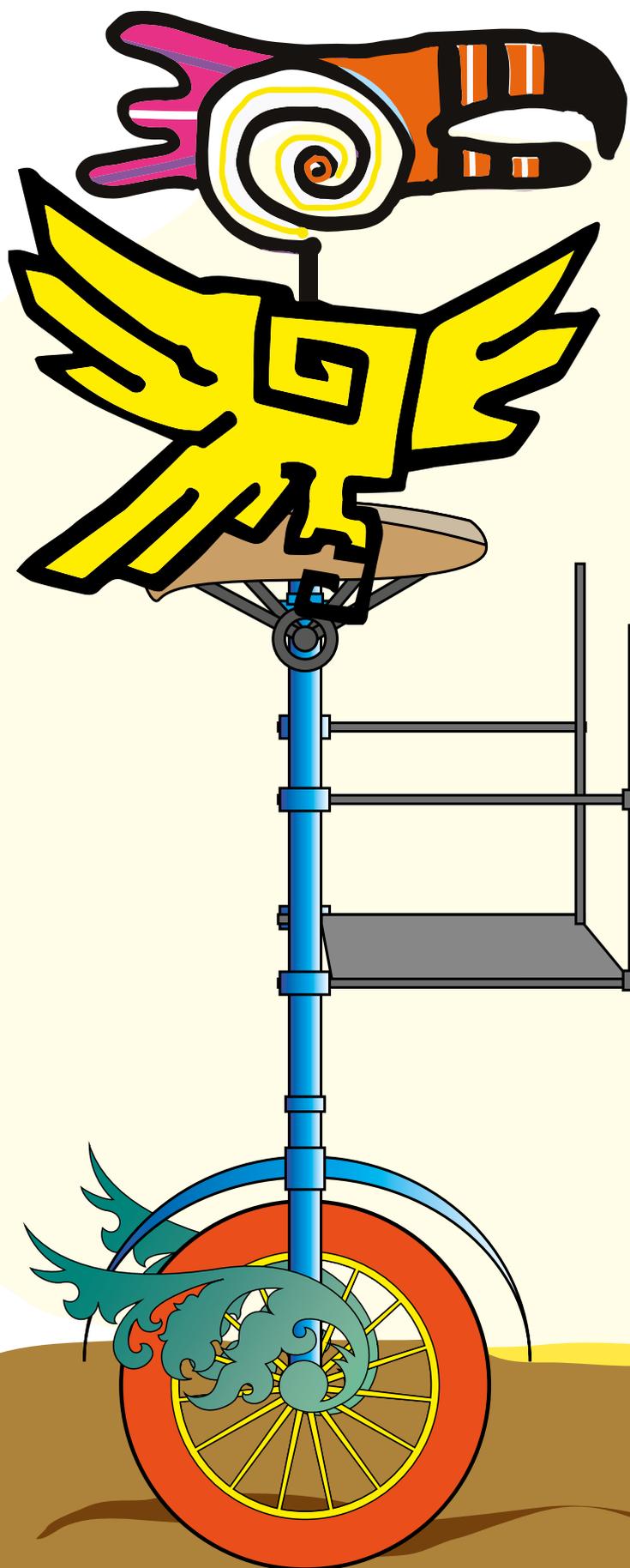
Como complemento a lo señalado, Hué (2012) afirma que la construcción y consolidación de un liderazgo para el desarrollo del pensamiento creativo requiere de parte del docente de un alto conocimiento de sí mismo, una gran autoestima, mucho control emocional, niveles altos de motivación y de conocimiento de las demás personas de su entorno y saber darle valor a lo que le rodean.

Los aspectos que apuntan a la caracterización en términos de gestión de la enseñanza y elementos de orden personal y psicológico relacionados con el liderazgo del docente, respecto a una educación para el desarrollo del pensamiento creativo indican que la configuración de la práctica a llevar a cabo por los encargados de responder por el accionar pedagógico se relaciona con un estilo llamado a superar los esquemas tradicionales de conducción.

El desarrollo de este estilo de liderazgo debe estar dirigido a dar paso al manejo de procesos que den respuesta a la necesidad de desarrollar en el alumno actitudes hacia la innovación y la creatividad, bajo la óptica de un proceso educativo autónomo y personalizado, donde éste manifieste independencia, flexibilidad y originalidad en la producción del conocimiento (Villegas, 2008).

Así mismo, en el despliegue de su liderazgo pedagógico, el docente tiene la responsabilidad de promover un clima afectivo, cooperativo, reflexivo y productivo en el grupo de estudiantes, representando un agente dinamizador, facilitador, acompañante y gestor de ambientes con los cuales se haga posible enriquecer, construir y





provocar el desarrollo del pensamiento y el acto creativo (López, 2008).

En ese sentido, el liderazgo pedagógico del docente en materia de desarrollo del pensamiento creativo, se hace patente cuando encuentra nuevos caminos didácticos, produce ambientes creativos que incentivan la creación del alumno en forma individual y colectiva, conjuntamente con el desarrollo de nuevas ideas de carácter teórico y práctico, constituyendo una realidad común y permanente en la realidad del quehacer educativo y expresando con ello, la calidad del desempeño profesional en el área de su especialidad.

Dicho liderazgo constituye una garantía para el mejoramiento continuo de las competencias de los alumnos y, a la vez, la apertura de posibilidades para que el docente como líder pedagógico creador se replantee lo que realiza diariamente, haga permanentemente los cambios pertinentes para alcanzar el mayor perfeccionamiento de su accionar (Valero-Matas et als., 2016).

La puesta en práctica de un liderazgo pedagógico posibilita el desarrollo del pensamiento creativo en el estudiante, construye un aspecto de primer orden, en el sentido de que a través del mismo se coadyuva a posibilitar un proceso educativo de carácter autónomo y personalizado dirigido a desarrollar en el alumno actitudes de apertura y acercamiento hacia la innovación y la creatividad desde una perspectiva que le permita manifestar independencia, flexibilidad y originalidad en la producción del conocimiento (Villegas, 2008).

Es por ello de importancia fundamental promover procesos de formación docente donde se superen los estilos y prácticas cerradas, que dificultan las posibilidades de los estudiantes de expresar sus potencialidades creativas, a fin de que se pueda dar paso a una

forma de conducción y liderazgo pedagógico no impositivo, ni autoritario, de carácter abierto, con sentido democrático y de permanente estimulación al discente, de tal manera que éste no solo desarrolle sus capacidades cognitivas conceptuales y tecno-operativas, sino también su potencial para innovar, transformar y crear en los diferentes momentos de aprendizaje.

La construcción y consolidación de un proceso formativo docente que abra posibilidades para el desarrollo de un liderazgo pedagógico de apertura, estimulación, participación y creación de ambientes que susciten y

provoquen la creatividad, tiene sentido desde la perspectiva de las comunidades de aprendizaje. Respecto a dichas comunidades, estas parten de la noción de lo que Greeno (como se citó en Escudero, 2008) describe como:

“Sistemas interactivos de actividad donde los individuos participan, generalmente para lograr objetivos que son significativos en relación a su condición de miembros de comunidades de práctica” (p. 11).

Desde esta perspectiva, los elementos de base formativa relacionados con las posibilidades de constitución de un liderazgo pedagógico creativo y propulsor de la creatividad, están en función de un entorno interactivo en el cual la participación constituye un eje fundamental y esencial en la obtención de información y la elaboración de conocimientos, constituyendo el intercambio de experiencias y saberes el factor clave para la consecución de los objetivos trazados con relación a la formación.

La conformación de procesos formativos y de práctica permanente en comunidades que aprenden en forma cooperativa y por el intercambio de experiencias y saberes, puede decirse que representa una de las bases necesarias para que el desarrollo de un liderazgo docente dinámico y transformador se pueda desplegar en los diferentes momentos que exigen de un currículo dirigido a fomentar el desarrollo del pensamiento creativo, ya que en función de un proceso formativo que tiene la inclusión y la participación como dos de sus elementos claves es posible establecer los ejes que le den orientación y líneas de acción a una



conducción pedagógica que se plantea ir más allá de lo convencional y tradicional.

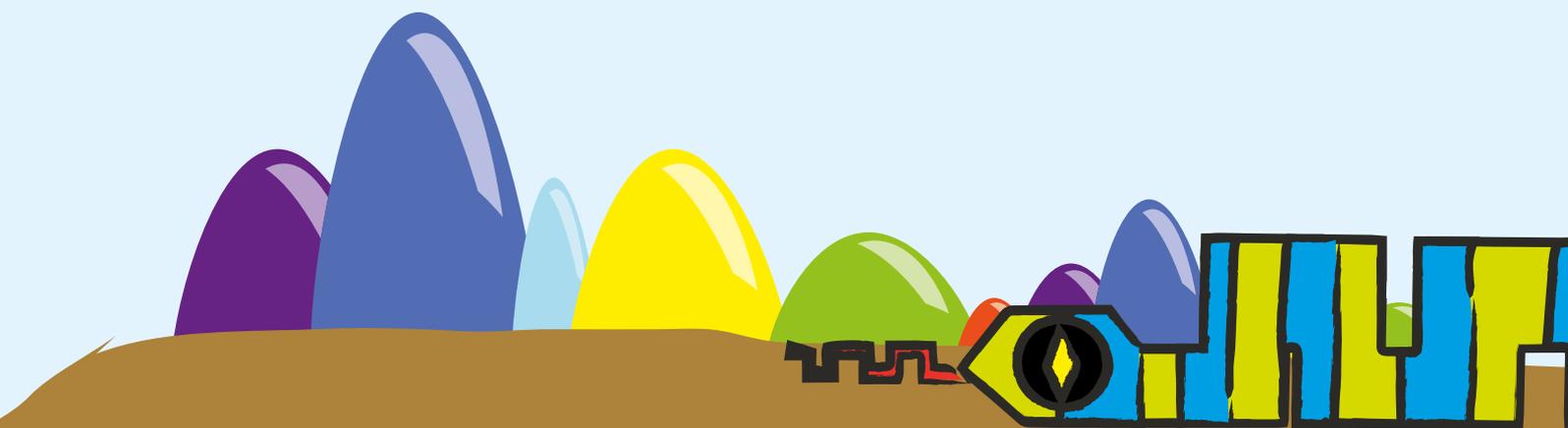
REFLEXIONES FINALES

El desarrollo del pensamiento creativo representa un proceso que requiere y exige la integración de los diferentes factores educativos con un propósito pedagógico donde no se trata de lograr solo que la adquisición de conocimiento y puesta en práctica de habilidades y destrezas para una determinada actividad por parte del

estudiante, sino que éste logre conformar y desarrollar su potencial para el pensamiento divergente, requiriendo para ello la utilización permanente de diversidad de estrategias no tradicionales aplicadas a la atención y solución de problemas concretos y delimitados. En ese contexto, el docente viene a constituir el agente principal de gestión y liderazgo llamado a promover y favorecer las condiciones necesarias para estimular la capacidad creativa de los discentes.

Partiendo de lo señalado anteriormente, en ese marco de realidad el liderazgo pedagógico del docente constituye una pieza clave en la ejecución de los procesos que conduzcan a promover el desarrollo del pensamiento creativo. Dicho liderazgo llega a verse expresado a través de la apertura de nuevas estrategias didácticas, la creación y consolidación de ambientes que susciten y provoquen la creatividad en el discente, tanto en su condición de individuo como de persona que forma parte de un colectivo que aprende. Estos hechos traducen no solo la existencia del manejo de nuevas técnicas y procedimientos didácticos, sino también un cambio de actitud respecto a lo que representa el rol que le toca desempeñar al docente.

Es importante mencionar que uno de los puntos de partida para propiciar ese liderazgo del docente, se encuentra en un proceso formativo basado en comunidades de aprendizaje, donde se privilegie la interactividad y el trabajo cooperativo como elementos de apertura para nuevos estilos y estrategias de enseñanza. Dicho proceso formativo no representa un fin, sino un trayecto en el cual los docentes se hacen cargo de la realidad y la historia del centro educativo donde laboran, de ellos mismos como personas y profesionales, de los estudiantes como individuos y colectivo y de la comunidad donde se producen los encuentros.



REFERENCIAS

- Cuevas, S. (2013). *La creatividad en educación. Su desarrollo desde una perspectiva pedagógica*. J Sport Health Res 5(2), 221-228. Recuperado de: http://www.journalshr.com/papers/Vol%205_N%202/V05_2_9.pdf.
- De la Torre, S. (2003). *Creatividad aplicada*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Elisondo, R. (2015). La creatividad como perspectiva educativa. Cinco ideas para pensar los contextos creativos de enseñanza y aprendizaje. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 15, (3), pp. 1-23. DOI: 10.15517/aie.v15i3.20904.
- Escudero, J. (2008). *Comunidades docentes de aprendizaje, formación del profesorado y mejora de la educación*. Ágora para la EF y el Deporte, 10, pp.7-31. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3048583.pdf>
- Gómez, L. y Macedo, J. (2008). El currículo creativo como alternativa de cambio en el sistema educativo. *Investigación Educativa*, 12, (22), pp. 29-37. Recuperado de: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_educativa/2008_n22/a03v12n22.pdf
- Hué, C. (2012). Clima de trabajo, participación, convivencia y pensamiento emocional. En: *El liderazgo educativo: proyectos de éxito escolar*. Madrid: Ministerio de Educación y Deportes, pp.83-104.
- López, O. (2008). Enseñar creatividad: el espacio educativo. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, 35, pp. 61-75.
- Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166881042008000200005.
- Marín, R. (1990). *Los principios de la Educación Contemporánea*. 6ª edición. Madrid: Rialp.
- Mitjans, A. (2013). Aprendizaje creativo: desafíos para la práctica pedagógica. CS, 11, pp. 311-341. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n11/n11a11.pdf>
- Valero-Matas, J., Valero-Oteo, I., Coca, J. y Leyva, A. (2016). Creatividad y educación para el siglo XXI desde una perspectiva sociológica. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 15, (2). DOI: 10.15304/rips.15.2.3473.
- Villegas, B. (2008). Estrategias docentes en el desarrollo de la creatividad escolar de los alumnos de las escuelas bolivarianas. Parroquia Cristóbal Mendoza, Municipio Trujillo. *Redhecs*, 5. Recuperado de: <http://publicaciones.urbe.edu/index.php/REDHECS/article/viewArticle/592/1486>.
- Villegas, D., Castillo, J. y Díaz, L. (2012). Creatividad y liderazgo en la organización escolar del tercer milenio. *Revista Electrónica REDINE*, 1, (4), pp. 62-74. Recuperado de: www.ucla.edu/ve/viacadem/redine/RevistaEREDINE/.../PRevVol1N42012Doc.doc.

Oneida Araujo
oneidaraujo@gmail.com

Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG).
Ciudad Guayana, estado Bolívar, Venezuela.

